

A través del espejo

La historia, la gente y Elenita Poniatowska

Hugo Hiriart

¿Quién hace la historia? Aparentemente la pregunta tiene una respuesta obvia: la historia la hacen los hombres y las mujeres que participan en ella, la gente. Pero, ¿qué gente? ¿Toda la gente? ¿Se hace, digamos, en bola, en bola anónima? No dicen eso los libros de historia. Sabemos bien que Hidalgo dio *el grito de Dolores*, pero, ¿sabemos qué pensaba la masa anónima que lo estaba oyendo? El historiador tiene que articular su trabajo a partir de propósitos, de intereses y de intenciones que entran en pugna. Es relativamente fácil señalar los propósitos de los líderes y dirigentes, de los generales, presidentes, asesores financieros, pero no pueden señalarse con

igual facilidad los propósitos de la gente anónima, de la masa participante. No, no se puede. Inclusive puede considerarse si la masa anónima tiene alguna vez un propósito claro que proseguir. En el esquema más espontáneo y común de interpretación histórica, la masa es una entidad amorfa que no quiere ni entiende nada y a la que hay que seducir, primero, y luego, guiar con mano firme.

El resultado de esta visión es que la gente común suele quedarse sin voz ni voto ni nada, simplemente desaparece de los libros de historia, no está, no piensa nada, no quiere nada, no siente nada, es materia neutra, plastilina utilizable.

La primera y más notable cualidad de los libros de historia contemporánea de Elenita Poniatowska es no sumarse a esta visión derogatoria. En estos libros vemos y oímos a la gente, a la masa anónima. Y los excluidos de siempre, los sin voz, los sin interés ni poder, los humillados, ofendidos, utilizados, engañados y preteridos de siempre aparecen ante nosotros y dicen lo que tienen que decir.

Esto explica por qué Elenita se sitúa siempre tan lejos del poder, del guante de hierro del poder, cargado de insolencia y sobornos. Ella no se acerca sumisa a estos señores, no le interesan los jolgorios del poder. Lo que Elenita ha articulado ante nosotros es una nueva, dramática y contemporánea *Visión de los vencidos*.

¿Cómo pudo hacer esto Elenita? Pudo hacerlo porque tiene ante la historia y ante los hechos sociales una peculiar actitud. Esta actitud podemos llamarla *maternal*. Es decir, a la hora de acercarse a un asunto, Elenita no prejuzga ni discrimina, como hacemos todos, sino escucha con atención pareja. Como la madre que escucha y atien-

de por igual a sus hijos sin importarle los méritos o deméritos de cada uno.

Otro aspecto de esta maternal generosidad historiográfica es que Elenita, una vez comprendida la situación, toma invariablemente partido por la víctima. Y es un modo elemental y eficiente de hacer justicia. Considérese, por ejemplo, al gigantesco Diego Rivera a través de los ojos de la mujer sometida y abandonada. Es decir, su primera mujer, la que olvidó allá en París, como cualquier horrendo marido olvidadizo mexicano, la emigrada rusa Angelina Beloff. La víctima siempre alecciona.

No sé ustedes, pero a mí me asombra todavía asociar a Elenita Poniatowska con *La noche de Tlatelolco*. Parece un fenómeno de dualismo, calor-frío, día-noche, vida-muerte son opuestos, contrarios, como los de Elenita y las atrocidades sociales. El pensamiento dualista, por contrarios, tan común y celebrado en el México antiguo, tiene aquí su lugar y su lógica: ¿Cómo una voz tan fina, hipercivilizada y femenina puede dar cauce al estruendo informe de nuestra injusticia y brutalidad? La respuesta es: para que un espejo pueda reflejar lo atroz tiene que ser puro, fiel, sin manchas ni distorsiones. Y es el caso.

Es especialmente significativo y natural que la voz sea femenina. Sólo la mujer, creo, es capaz de una cosa así. La Virgen María es la única figura del universo católico que no está asociada de ninguna manera a ninguna noción de castigo. Y más atrás, más atrás, la madre tierra amplia, generosa, democrática. Son mujeres, de ninguna manera podrían ser hombres.

Puede parecer que ya me volví loco y estoy desvariando ya deschavetado, pero no, lo asombroso de Elenita es que no estoy exagerando; no exagero nada, apenas con esto doy la medida. **U**



Elena Poniatowska, 2008